

¿Son lo mismo redes sociales y movimientos sociales??

Roberto Rivera Pérez

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Azcapotzalco

rrp@azc.uam.mx

Resumen

¿De qué manera se integran los movimientos sociales? ¿Existirá alguna forma de organización que no es tan visible entre los contingentes que componen una movilización social? Premisas que serán atendidas, implícitamente, desde la antropología política, la sociología de los movimientos sociales y la teoría de redes, con el propósito de dejar de considerar los movimientos sociales como simples conglomerados de personas no organizadas que solamente protestan ocupando espacios públicos y comenzar a observarlos como cúmulos de colectivos, organizaciones y asociaciones que están encubiertas en redes y rizomas de individuos interconectados entre ellos.

Palabras claves

Movimientos sociales, interdisciplina, red rizomática.

Summary

How are social movements integrated? Are there any forms of organization that are not so visible among the groups that make up a social mobilization? Questions that will be implicitly addressed from the perspectives of political anthropology, the sociology of social movements, and network theory, with the intention of moving beyond the view of social movements as mere conglomerations of unorganized individuals who only protest and occupy public spaces, and instead beginning to see them as clusters of collectives, organizations, and associations that are embedded in networks and rhizomes of interconnected individuals.

Keywords

Social movements, Interdisciplinarity, rhizomatic network

APA: Rivera, R. (2026). ¿Son lo mismo redes sociales y movimientos sociales?? *Azcatl* (8), 26-31. DOI: [10.24275/AZC2026B006](https://doi.org/10.24275/AZC2026B006)

Fecha de recepción: 4 de marzo de 2026.

Fecha de aceptación para publicación: 26 de abril de 2026.

Introducción

Una metodología interdisciplinaria podría ser asociada con aquel ejercicio cognitivo y reflexivo que busca establecer puentes comunicantes entre diversas disciplinas a partir de identificar conceptos, categorías, principios, técnicas y analogías teóricas que pretenden ser mutuamente compartidas, es decir, establecer relaciones isomorfas disciplinares —entendidas desde el término griego *iso* (mismo) *morfos* (forma) o *misma forma*—, lo que abre la posibilidad de que un mismo concepto (o categoría) pueda existir en más de una disciplina a la vez, pero con otro nombre totalmente diferente. A manera de ejemplo, el fenómeno de la *bifurcación* en física es el resultado de un cambio repentino e inesperado de la materia en su relación con la energía, pero también puede ser a la inversa. Asimismo, en biología se conoce que las especies tienen la necesidad de realizar continuas *mutaciones*, es decir, una serie de cambios abruptos y aleatorios en el código genético de la descendencia, a fin de que ésta cuente con mejores posibilidades frente a un impredecible cambio repentino en las condiciones del medio ambiente. Por su parte, la noción de *cambio* en las ciencias sociales (particularmente en la antropología y la sociología) se refiere a una alteración caótica que contrasta con el orden social tradicionalmente establecido, para lo cual, la sociedad en general o alguna de sus instituciones debe buscar los mecanismos de reintegración y restablecimiento del orden.

En resumen, las nociones de bifurcación, mutación y cambio aluden al principio de una modificación inesperada, abrupta y que rompe con la continuidad, lo que es un oportuno ejemplo de isomorfismo entre la física, la biología y las ciencias sociales, respectivamente.

Considerando lo anterior, el presente ensayo tendrá por objetivo: *Establecer un diálogo interdisciplinario entre las corrientes de la antropología política, la sociología de los movimientos sociales y la teoría de redes, a fin de formular la propuesta de un modelo que permita observar la estructura interna de organizaciones, asociaciones y colectivos que integran los movimientos sociales, con el propósito de que dicho modelo se pueda incluir en futuros debates.*

Sobre el análisis de una situación social

Popularmente se confunde la arqueología (búsqueda de evidencias materiales de sociedades actualmente desaparecidas) con la antropología social (o etnología), la cual está centrada en el análisis de las expresiones culturales de sociedades vivas que aún siguen supeditadas a prácticas tradicionales y expresiones de su cosmovisión (mitos, leyendas, ceremonias y rituales). Sin olvidar el papel del conflicto y la anomia (entendida como la disociación de las normas y las regulaciones, en términos de Durkheim [2014] y Merton [1965]), ya sean resultado de la limitación al acceso de los recursos energéticos escasos (incluyendo capital humano, territorio, conocimientos, información, recursos renovables y no renovables, desarrollos tecnológicos, etcétera), de la emergencia de desastres naturales o de la ruptura al acceso del poder y la representación pública.

Todas las formas de organización social humanas (FOSH) en diferentes niveles y escalas tienden a operar como sistemas complejos, es decir, requieren del constante acceso, flujo y consumo de diferentes escalas de recursos energéticos escasos, con la finalidad de desarrollar actividades y trabajos que les permitan abrir la posibilidad de extender su subsistencia y trascendencia. En ese sentido, están supeditadas al contexto y las emergencias del medio ambiente, pero también se ven influenciadas e intervenidas por la presencia de otros sistemas complejos que pueden fungir como competidores, rivales o aliados en el ejercicio de la apropiación de los recursos escasos necesarios; entendiendo por sistema complejo “una representación de un recorte de esa realidad, conceptualizado como una totalidad organizada, en la cual los elementos no son ‘separables’ y, por tanto, no pueden ser estudiados aisladamente” (García, 2013).

Actualmente se habla de la existencia de sociedades complejas, como lo sugieren Alexander (2008 y 2019), Byrne (2005), Lévi-Strauss (1972 y 2017), Rivera (2025), entre otros, las cuales no se determinan por las escalas del desarrollo tecnocientífico o el régimen político o económico que ostentan, sino que, más bien, se expresan a partir de las interrelaciones que previamente han esta-

blecido con otros sistemas abiertos en contextos de sociedades modernas, globales e hiperconectadas del sistema-mundo y que, evidentemente, también dependen de los múltiples niveles de la realidad que imponen las incertidumbres del entorno y del medio ambiente.

El antropólogo inglés Max Gluckman (2003) desarrolló la herramienta etnográfica del análisis de una situación social (ASS), la cual se puede describir como un instrumento vinculado con la corriente de la antropología del poder (o política, aunque no se limita a ésta), misma que parte de eventos únicos e irrepetibles que tienden a romper con la cotidianidad y el fluir de la rutina, como puede ser la inauguración de alguna obra pública, el encuentro entre grupos antagónicos, una huelga laboral, una movilización social, las acciones reparadoras a razón de un desastre natural, entre muchos otros; escenarios en los que se pueden develar las relaciones sociales (alianzas, rivalidades, redes de parentesco, compadrazgos, relaciones jerárquicas, deudas y actos de cooperación y colaboración) entre participantes, asistentes, transeúntes y observadores. Asimismo, se hacen evidentes las jerarquías, roles, cargos de representación, títulos y nombramientos institucionales que podrían ostentar algunos de los actores sociales, develando la estructura social a partir de las relaciones. Además de enfatizar en la corporalidad del poder de las instituciones (sean políticas, económicas, religiosas, jurídicas, etcétera) asignado en cada uno de los agentes que las representan.

Conocedores de esa herramienta etnográfica y de la particularidad de realizar entramados de relaciones sociales entre los asistentes y demás participantes, Rosemberg (2020) y Rivera (2024) sugirieron la posibilidad de establecer un vínculo epistémico e isomorfo entre el ASS y la teoría de redes de Solé (2009) y Ball (2010): si se considera que todo individuo pertenece o está asociado con una familia nuclear y extensa, pero también con círculos de amistades (sean académicas, laborales y de intereses compartidos), por vecindad, por contemporaneidad y otras expresiones para la interrelación en el entorno social, se podrá observar que existen múltiples niveles de vínculos compartidos entre los individuos. Dichos víncu-

los (o grafos, esto es, “una serie de puntos unidos por líneas” [Ball, 2010]) relacionan a diferentes individuos (o nodos-agentes) en contextos de estructuras entramadas compuestas por nodos y grafos, es decir, en diversas expresiones de modelos de redes sociales que encubren todo tipo de relaciones entre círculos asimétricos de amistades. Además de otorgar la oportunidad tanto de determinar la ubicación geoespacial de nodos-agentes específicos, como de identificar nodos-agentes que representan y corporizan el poder asignado de las instituciones.

Tamayo (2016 y 2022) también pensó en esta posibilidad de establecer una analogía isomorfa entre el ASS y la teoría de redes, lo que lo llevó a desarrollar el concepto de análisis político situacional (APS) con el objeto de emplear la herramienta del ASS, pero en contextos específicos de acciones colectivas de protesta, movilizaciones sociales y reclamo popular.

Sobre la red rizomática de los movimientos sociales

Considerando que ningún nodo-agente está totalmente solo en el mundo, a razón de que inevitablemente pertenece a círculos familiares (por alianza, descendencia, filiación o compadrazgo), además de establecer grafos (o vínculos) por relaciones de amistad, vecindad y contemporaneidad, se entiende que sus conocidos y allegados, a su vez, integran y participan de otras redes de nodos-agentes que también interactúan mediante grafos; lo que, por un parte, les permite complementar una amplia red de nodos-agentes en común (tal como lo sugiere la teoría de los 6 grados de separación, la cual, desde la perspectiva de Ball [2010], dicta que todo individuo se encuentra a un máximo de cinco intermediarios que lo separan de una persona en específico, sin importar su ubicación geoespacial en el mundo) y, por otra parte, establecer nuevas relaciones de amistad, colaboración y parentesco con otros nodos-agentes contemporáneos que anteriormente eran parte de redes ajenas al primer nodo-agente y que ahora podrían develar intereses comunes en los campos político, económico, ideológico, religioso, entre otros. Interacción que, inevitablemente, permite el

incremento de redes de nodos-agentes entre los involucrados y demás participantes.

Considerando que los movimientos sociales son acciones colectivas para el reclamo y la protesta pública a razón de la emergencia de un sentimiento de injusticia en uno o varios sectores de la población, se podría pensar que los nodos-agentes que se sienten afectados apelarán a su red de conocidos y familiares (otros nodos-agentes) para exponer, validar y ratificar la pertinencia de su inconformidad; asimismo, se plantearán la posibilidad de ocupar temporalmente espacios públicos (mediante marchas, mítines y actos de protesta y resistencia) para, una vez ahí, realizar acciones legales o ilegales, como también lo sugirió Giménez (1994), Tamayo (2016) y Tarrow (1997).

En este sentido, dentro de la misma red social podría existir algún nodo-agente que, a su vez, podría estar vinculado con algún colaborador, vocero, intelectual, simpaticizante o líder de alguna organización social, asociación o colectivo que también participaría activamente al interior del movimiento social o que simplemente tendría información relevante para la movilización y la protesta, lo que abre la posibilidad de que nuevos nodos-agentes comiencen a establecer grafos con diferentes miembros de colectivos, organizaciones y asociaciones, dando por resultado que cualquiera de éstos termine por acoger a los nuevos miembros (nodos-agentes vistos como capital humano) con los que anteriormente no se tenía ningún vínculo.

No se debe olvidar que todas esas formas de organizaciones sociales operan como sistemas complejos, es decir, para lograr su continuidad en el tiempo y frente a las incertidumbres del entorno social, político, económico y natural requieren controlar disímiles recursos energéticos escasos, entre los que también se incluye todo el capital humano que les permita engrosar sus filas y les otorgue presencia pública. Sin mencionar que estos nuevos integrantes también colaborarán con activismo y proselitismo político, darán apoyos económicos y materiales y realizarán el trabajo intelectual, a fin de cubrir los objetivos, los propósitos y la causa que encabezan los primeros (los colectivos, asociaciones y organizaciones que integran los movimientos sociales).

Por otra parte, se debe considerar que tanto los colectivos como las organizaciones tienen sus propias agendas para la lucha, la protesta y el reclamo popular, situación que se ve influenciada cuando interviene el tema de los intereses individuales de cada uno de los nodos-agentes, a saber que cada uno de éstos, en diferentes momentos, pudieron haber invitado, atraído, convencido o convocado a otros nodos-agentes provenientes de la red individual de los primeros; circunstancia que permite cuestionar ¿qué es lo que ocurre cuando un colectivo u organización se disgrega (o fractura)? y ¿de qué manera se podría reestructurar esa red social?, a lo que se puede responder: la red social vinculada al ASS tiende a encubrir un fenómeno de reestructuración (o autoorganización) que solamente es visible desde la propuesta de la desterritorialización de los rizomas, es decir, aquel “entramado de raicillas entrelazadas que dan origen a otros y sin reproducirse sexualmente viven permanentemente” (Deleuze y Guattari, 2022).

En otras palabras, cuando comienza un proceso de fractura al interior de los colectivos, asociaciones y organizaciones, cada nodo-agente buscará fortalecer el grafo (o vínculo) con aquella red (o facción) con la que tiene o mantiene más condiciones, intereses y elementos en común, siempre supeditado a la teoría de los 6 grados de separación (esto es, nodos-agentes en común) y al cálculo individual del costo-beneficio, lo que, a su vez, encubre relaciones personales, de parentesco, acuerdos previos, alianzas, la posibilidad de ganancias y el reclamo de las deudas, provocando el desenlace de procesos de desterritorialización de redes-rizomáticas (o facciones) que anteriormente integraban una sola unidad (sea colectivo, asociación u organización). Lo anterior permite que cada nueva facción tenga la oportunidad de decidir si se mantiene en su unidad original, si se integra a otra totalmente ajena, si emerge como una unidad nueva e independiente o si simplemente desaparece, véase la Figura 1.

A manera de conclusión

La recuperación y exposición del ASS y el vínculo teórico-práctico que se pudo establecer con la teoría de redes, permite explicar cómo es que se engrosan las filas

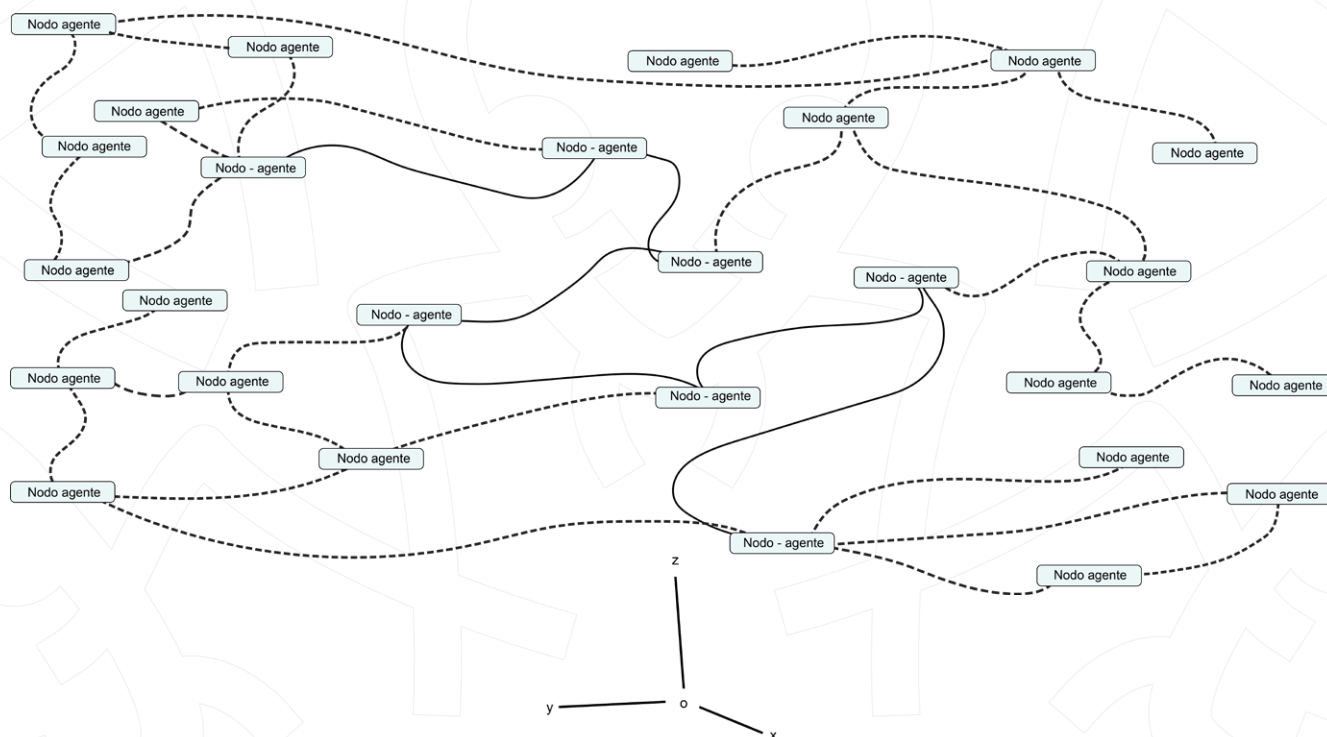


Figura 1. Modelo red rizomática de movimientos sociales.

de organizaciones, asociaciones y colectivos que participan al interior de los movimientos sociales en contextos de sociedades complejas.

De igual manera, la propuesta del modelo de red rizomática de movimientos sociales permite explicar la emergencia de nuevos colectivos, organizaciones y asociaciones, resultado de fracturas internas dentro de cualquiera de esas unidades sobre la base del fenómeno de la desterritorialización de los rizomas, donde evidentemente intervienen factores como intereses, vínculos y acuerdos personales e individuales.

Situación que no sólo es aplicable en organizaciones, asociaciones, colectivos y movimientos sociales, como ha sido objeto de debate en este ensayo, sino que la propuesta podría ser extendida a organizaciones criminales, lo que permite comprender por qué si se detiene o erradica una facción de alguna organización, podría emerger otra u otras totalmente nuevas.

Referencias

- Alexander, J. (2008). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Gedisa.
- Alexander, J. (2019). *Sociología cultural: formas de clasificación en las sociedades complejas*. Siglo XXI.
- Ball, P. (2010). *Masa crítica: cambio, caos y complejidad*. Fondo de Cultura Económica.
- Byrne, D. (2005). *Complexity theory and social sciences: an introduction*. Routledge.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2022). *Rizoma*. Editorial Fontamara.
- Durkheim, E. (2014). *El suicidio*. Grupo Editorial Tomo.
- García, R. (2013). *Sistemas complejos: concepto, método y fundamentación epistemológica de investigación interdisciplinaria*. Gedisa.
- Giménez, G. (1994). Los movimientos sociales. Problemas teórico-metodológicos. *Revista Mexicana de Sociología*, 2 (94), 3-14. <https://revistamexica->

nadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/60950/53774

- Gluckman, M. (2003). Análisis de una situación social en Zululandia moderna. *Bricolage*, 1(1), 34-49. <https://revistabricolage.wordpress.com/2003/01/01/analisis-de-una-situacion-social-en-zululandia-moderna-max-gluckman-la-organizacion-social/>
- Lévi-Strauss, C. (1972). *Pensamiento salvaje*. Fondo de Cultura Económica.
- Lévi-Strauss, C. (2017). *Tristes trópicos*. Paidós.
- Merton, R. K. (1965). *Teoría y estructuras sociales*. Fondo de Cultura Económica.
- Rivera, R. (2025). Movimientos sociales en sociedades complejas. Un acercamiento desde la termodinámica social. En I. Ramírez, M. Flores, C. Virginia, N. Gantier, B. Méndez y M. Poveda (Coords.), *Reflexiones universitarias en el arte de educar: puentes del conocimiento* (Vol. VIII, pp. 132-160). Asociación Científica de Doctores de Charcas.
- Rivera, R. (2024). Embarazo adolescente y el impacto de la gobernanza en algunos de los municipios de Morelos. En I. López, G. Hernández y A. E. González (Coords.), *Gobernanza y políticas públicas en los gobiernos locales del Estado de Morelos*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rosemberg, F. (2020). Complejidad, redes sociales y antropología. En W. L. Morales y T. Valdez, *Perspectivas desde la complejidad y ciencias sociales*. El Colegio de Morelos.
- Solé, R. (2009). *Redes complejas: del genoma a internet*. Metatemas.
- Tamayo, S. (2016). *Espacios y repertorios de la protesta*. Universidad Autónoma Metropolitana; RED Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales.
- Tamayo, S. (2022). *La revolución de las conciencias: resonancias históricas, cultura del disenso y disputa por el poder*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Editorial Alianza.